



UNA PUBLICACIÓN DE CHALCEDON FOUNDATION

CRISTIANISMO & CAPITALISMO

R.J. RUSHDOONY

Por Rousas J. Rushdoony

Chalcedon Foundation

Vallecito, CA 95251

Originalmente publicado por Coast Federal Savings Free Enterprise Department
en la década de 1960

AD 2000 Impreso por Chalcedon Foundation

Título original en inglés:

Christianity and Capitalism

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida de ninguna forma sin el permiso
previo por escrito del editor.

Traducción por: Edgardo Jaimez-Olmos

Diseño de portada: Leonardo Reyes

Colaboración: Youseff Derikha

ISBN: 1-891375-08-3

Impreso en los Estados Unidos de América.

Publicado por la Chalcedon Foundation

PO Box 158

Vallecito, CA 95251

www.chalcedon.edu

Tabla de contenido:

Recompensas y Sanciones.

Libertad bajo Dios.

¿Es la Riqueza Moral?

La Capitalización es el Producto del
Trabajo y la Frugalidad.

Socialismo e Inflación Ambos Descapitalizan
una Economía.

Ama a tu prójimo — ¿Qué Significa Esto?

El Autor.

Recompensas y Castigos

Una opinión común en los últimos años sostiene que las recompensas y los castigos representan un medio poco adecuado para tratar con niños o adultos. Se nos dice que las recompensas producen un motivo malsano en aquellos que ganan y son traumáticos para los que pierden. También se dice que el castigo es meramente venganza. Bajo estas premisas algunos educadores han eliminado la calificación, así como otras formas de recompensas y castigos. Este odio a las recompensas y el castigo es una forma de atacar los conceptos interrelacionados de competencia y disciplina. Ya sea en el reino espiritual, con respecto al cielo, o en el mundo académico para las calificaciones, o en el mundo de los negocios para obtener beneficios, recompensas y castigos (o penalidades) motivan a las personas (Salmo 19:11; 58:11; 91: 8 Mt 5,11, etc.). Esta motivación lleva a la competencia, y la competencia requiere disciplina bajo Dios (Hebreos 12: 1-11). Y el resultado de la competencia honesta es el carácter.

Pero, algunas personas objetan, ¿por qué no por la cooperación? ¿No es la cooperación un método superior a la competencia? Sin embargo, como afirman Campbell, Potter y Adam en *Economía y Libertad*, "en un mercado libre, la cooperación voluntaria y la competencia son nombres para el mismo concepto económico".

Históricamente, la competencia del mercado libre sólo ha sido posible cuando un mercado una cultura común y una fe común llevan a los individuos a cooperar unos con otros. Los hombres compiten por la cooperación en la confianza de que los demás respeten la calidad, y constantemente mejoren sus productos y servicios para ganar esa cooperación. La cooperación muere si muere la competencia, por lo tanto "jalar", la compulsión y la fuerza reemplazan las operaciones libres y cooperativas del mercado.

En última instancia, las recompensas y castigos presuponen dos cosas. En primer lugar, presuponen a Dios, que ha establecido ciertos beneficios en forma de recompensas y castigos en la naturaleza misma del universo, así como en la ley moral (Éxodo 20: 5, 6, Jueces 5:20). Por lo tanto, cualquier ataque a la idea de recompensas y castigos es un ataque a la orden de Dios. Segundo, las recompensas y los castigos presuponen la libertad como algo básico para la condición del hombre.

El hombre es libre para esforzarse, para competir, para trabajar por recompensas y para sufrir sanciones. Así, cualquier ataque a estos conceptos es también un ataque a la libertad; es una insistencia en que una igualdad niveladora junto con los controles totales son una mejor condición para el hombre que lo que es la libertad o que podría ser. San Pablo declaró: "Donde está el Espíritu del Señor, hay libertad" (2 Corintios 3:17). Dios y la libertad son inseparables. Y la libertad presupone y requiere libre actividad; tiene sus esfuerzos, sus recompensas y sanciones, su cielo e infierno, su éxito y su fracaso. Estas

son las condiciones necesarias para la libertad. La alternativa es la esclavitud. La esclavitud ofrece una forma muy real de seguridad, pero también ofrece la muerte y un cementerio (Dt 30: 15-20). Respetar recompensas y sanciones, la competencia y la disciplina es respetar la vida misma y valorar el carácter y la autodisciplina.

Significa, sencillamente, elegir la vida: "Por tanto, elige la vida, para que tú y tu simiente vivan" (Dt 30, 19).

Libertad bajo Dios

Uno de los grandes fundadores del sistema americano fue el Rev. John Cotton (1584-1652), quien hizo básico para gobierno colonial la premisa de que la ley y el orden piadosos significan un poder limitado y una libertad limitada. Ni el hombre ni sus gobiernos civiles tienen el derecho moral al poder ilimitado o a la libertad ilimitada. En todo tiempo debe ser el poder y la libertad bajo la ley y, en última instancia, bajo Dios (Dt 17: 14-20, Pr 8:15, 16, 1 Reyes 2: 1-4, etc.).

Pero hoy tenemos demandas de ambos poder ilimitado y libertad ilimitada, que son ideas mutuamente contradictorias. También tenemos la creciente demanda de que la libertad no está bajo la ley y bajo Dios, sino fuera de la ley. Hay quienes creen que sólo pueden ser libres negando las pretensiones de toda ley y afirmando que los derechos verdaderos y la verdadera libertad significan una libertad de la ley.

La fe bíblica es que la verdadera ley es un don de Dios y el fundamento de la libertad del hombre (Dt 16:20). La ley es la condición de la vida del hombre: así como el hombre respira físicamente el aire para vivir, social y personalmente su ambiente de vida es la ley, que la gracia de Dios le permite tener y guardar (Salmo 119: Pr 6:23). El hombre no puede vivir más sin ley que vivir sin comer. El propósito de la ley de Dios es la vida; Como Moisés declaró, "el Señor nos mandó hacer todos estos estatutos... para que nos preserve vivos" (Dt 6:24). El hombre fue creado y es salvo por Dios para vivir por la ley, porque su disciplina es "el camino de la vida" (Pr 6:23).

Aquí tenemos la gran división. Los estadounidenses, criados por algunas generaciones en la perspectiva bíblica, han visto la libertad como vida bajo la ley de Dios, pero muchos hoy están afirmando que la libertad es escapar de la ley.

Las alternativas a la libertad bajo Dios, a la libertad bajo la ley, fueron declaradas claramente por Karl Marx. Son dos. Primero, uno puede tener anarquismo, cada hombre una ley a sí mismo, sin ley, y total "libertad" de cualquier responsabilidad de cualquier persona. Segundo, uno puede sustituir ese estado por Dios, y la ley total del estado reemplaza la ley de Dios. La libertad entonces desaparece y el estatismo total o comunismo para el "bienestar" del hombre toma su lugar. Esto es una negación de la libertad como un ideal "burgués" y una sustitución del bienestar planificado por el Estado por la libertad como la felicidad más verdadera del hombre. Cada intento de remover esta república "bajo Dios" significa que el anarquismo o el comunismo seguramente resultarán, planeados o no por aquellos que golpean el lugar de Dios en la vida americana. Es una alternativa ineludible.

Para restaurar la verdadera libertad, debemos restaurar la verdadera ley (Isaías 8:20). La Biblia habla de "la ley perfecta de la libertad" (Santiago 1:25, 2:12), porque ve la ley de Dios como la fuente y el fundamento de la libertad del hombre. Debemos abandonar la peligrosa idea de que la libertad significa un escape a la ley: esto sólo puede ser cierto si la fuga es del comunismo, que no es la verdadera ley, sino la tiranía. La palabra tiranía es una palabra griega antigua con un significado simple: significa el gobierno secular o humano en lugar de la ley, en lugar de la verdadera libertad bajo Dios. El sistema americano no es ni anarquía ni tiranía, sino libertad bajo Dios.

¿Es la riqueza moral?

Muchos escritos actuales infieren que Jesús y la Biblia hablan contra la riqueza como inmoral. Es cierto que la Parábola del Hombre Rico (Lucas 16: 19-31) nos muestra al hombre rico en el infierno y al pobre Lázaro en el cielo, pero la condenación del rico injusto proviene del rico Abraham en el cielo. Una vez más, mientras Jesús decía: "Es más fácil que un camello atravesase el ojo de una aguja que entrar un rico en el reino de los cielos" (Mc 10:25, Mt. 19:24), el mismo capítulo deja claro que Jesús quiso decir que ningún hombre, rico o pobre, puede salvarse a sí mismo: "Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible." (Mt 19, 26). En otras palabras, la salvación no es un trabajo de "hazlo tú mismo" para cualquier persona, rica o pobre; es obra y don de Dios. Muchos hombres y mujeres ricos estaban entre los salvados cerca de Jesús (Lc 8: 2-3; 19: 1-19; 23: 50-53).

La Biblia condena la riqueza ganada fraudulentamente, pero declara que la riqueza honesta es una bendición. Primero, por lo tanto, la riqueza honesta debe ser deseada como una bendición de Dios. "La bendición de Jehová, que hace rico [es decir, materialmente ricos], y él no añade ninguna tristeza a ella" (Pr 10:22). La posesión de la riqueza es lícita y está protegida en los Diez Mandamientos por dos mandamientos; "No robarás" y "No codiciarás" (Éxodo 20:15, 17, Dt. 5:19, 21). Jesús confirmó esto y asumió la legalidad de la riqueza como un principio divino (Mt 25: 14-30, Lc 19: 12-27, 16: 1-8). Jesús dejó en claro que la riqueza adquirida moralmente es una bendición de y bajo Dios: "Buscad primeramente el reino de los cielos, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mateo 6: 32, Lc 12, 30) No hay mal en desearlo, si nos movemos en términos de la prioridad de la fe, en obediencia hacia Dios.

Segundo, la riqueza es moralmente buena, pero es un bien subordinado, un medio para una vida mejor y no un fin. Es demasiado incierto para ser el objetivo de la vida (Mt 6,19 s.), Y la riqueza puede coexistir con la pobreza del alma (Lc 12,16-21; 14,18s., Mt 6 s.). Así, la riqueza tiene peligros morales cuando se convierte en primaria en lugar de secundaria en la vida del hombre. No es el dinero el que es la raíz de todo mal, sino el "amor al dinero", y la codicia del dinero con este amor perverso es citada como pecado por Pablo (I Tim. 6:10). Los socialistas pueden ser tan culpables de este "amor al dinero" como cualquier otra persona. Así, la abundancia y la riqueza pueden ser peligrosas si los hombres las convierten en el objetivo de la vida, si idolatran la riqueza.

El mal, entonces, no está en la riqueza como tal, sino en los corazones de los hombres, y hablar de la riqueza como inmoral es una lógica falsa, una insistencia en que las cosas son inmorales más que el hombre. Pero, como escribió Pablo a Tito: "Todas las cosas son puras para los puros, mas para los corrompidos e incrédulos nada les es puro" (Tito

1:15). Así, aunque los hombres inmorales pueden adquirir y hacer mal uso de la riqueza, son sus corazones y acciones los que son inmorales, no la riqueza en sí misma. En su propio lugar, por lo tanto, la riqueza no sólo es moral, sino también bendecida, y puede ser deseada, ganada y sostenida honestamente, y es un beneficio para toda la sociedad.

La capitalización es el producto del trabajo y la frugalidad.

La capitalización es el producto del trabajo y la frugalidad, la acumulación de riqueza y el uso sabio de la riqueza acumulada. Esta riqueza acumulada se invierte en efecto en progreso, porque se pone a disposición para el desarrollo de los recursos naturales y la comercialización de bienes y productos. La frugalidad que lleva al ahorro o la acumulación de riqueza, a la capitalización, es un producto del carácter (Pr 6: 6-15).

La capitalización es un producto en cada época de la disposición Puritana, de la voluntad de renunciar a los placeres presentes para acumular algunos propósitos futuros de la riqueza (Pr 14, 23). Sin carácter, no hay capitalización sino más bien descapitalización, el agotamiento constante de la riqueza.

Como resultado, el capitalismo es supremamente un producto del Cristianismo y, en particular, del Puritanismo que, más que cualquier otra fe, ha promovido la capitalización.

Esto significa que antes de que la descapitalización, ya sea en forma de socialismo o de inflación, debe haber una ruptura de fe y carácter. Antes de que Estados Unidos iniciara su curso de socialismo e inflación, había abandonado su histórica posición Cristiana. La gente había llegado a ver más ventaja en desperdiciar capital que en acumularlo, en gozar de placeres superficiales que vivir en términos de los placeres duraderos de la familia, la fe y el carácter.

Cuando el socialismo y la inflación empiezan, comenzando en el declive de la fe y del carácter, ven como enemigo común precisamente a aquellas personas que todavía tienen fe y carácter.

¿Cómo vamos a defendernos? ¿Y cómo podemos tener un retorno al capitalismo? El capitalismo sólo puede revivir si la capitalización revive, y la capitalización depende, en su forma mejor y más clara, de ese carácter producido por el Cristianismo Bíblico. Esto está escrito por alguien que cree intensamente en el Cristianismo ortodoxo, en nuestras libertades históricas y herencias cristianas americanas. Es mi propósito promover que la capitalización básica de la sociedad, de la que fluye todo lo demás, capital espiritual. Con el capital espiritual de una fe bíblica centrada en Dios, nunca podremos fracasar espiritualmente y materialmente (Pr 10:16).

Socialismo e Inflación ambos descapitalizan una economía.

La descapitalización significa la destrucción progresiva del capital, de modo que una sociedad tiene una capacidad progresivamente menos productiva. La descapitalización es la disipación de la riqueza acumulada (Pr 14:23).

La capitalización es la acumulación de riqueza a través del trabajo y la frugalidad. Una economía libre, capitalismo, es una imposibilidad sin capitalización (Pr 10:16). Algunos de los países agrícolas potencialmente más ricos son importadores de productos agrícolas, como Venezuela y Chile. Los pesqueros de la costa pacífica de América del Sur son algunos de los más ricos conocidos en el mundo, lo suficientemente ricos como para alimentar a los países de esa zona: los pescadores chilenos no pueden comercializar pescado adecuadamente, no tienen ni almacenamiento ni transporte para llevar sus peces a los mercados. Por lo tanto, no hay falta de mano de obra ni falta de mercados para los peces, pero falta la capitalización necesaria para proveer las facilidades para traer mano de obra, producto y mercado juntos.

Gran parte del mundo se encuentra en la misma situación: tienen mano de obra, los recursos naturales y los mercados hambrientos por sus productos, pero carecen del capital necesario para hacer posible el flujo de bienes. El socialismo trata de resolver este problema, pero sólo lo agrava porque favorece la pobreza de todos los afectados. El socialismo y la inflación cumplen el mismo propósito: descapitalizan una economía.

La inflación tiene éxito cuando la gente tiene hurto en sus corazones, y lo mismo ocurre con el socialismo. El socialismo es el robo organizado; como la inflación, toma de los que tienen para los que no tienen. Al destruir el capital, destruye el progreso y empuja a la sociedad al desastre.

A medida que los productos de la capitalización comienzan a desgastarse, faltan nuevos capitales para reemplazarlos, y el Estado no tiene capital propio: sólo empobrece más al pueblo y por lo tanto a sí mismo intenta crear capital mediante impuestos. Cada estado socialista se descapitaliza progresivamente.

Ama a tu prójimo ¿Qué significa esto?

Un versículo familiar de la Biblia es a menudo usado por muchos para justificar el socialismo y atacar la defensa de la propiedad como "egoísta". Pero, el mandamiento, "Amarás a tu prójimo como a ti mismo", ¿llama a compartir la riqueza, por programas de bienestar, por la unidad de un mundo?

Los principales pasajes bíblicos que explican este versículo son Levítico 19: 15-18, 33-37; Mateo 19:18, 19; 22: 34-40; y Romanos 13: 8-10. ¿Qué nos dice ello?

Primero, ¿quién es mi prójimo? En Levítico 19: 33-37, Moisés dejó claro que nuestro vecino significa cualquier persona y todos con los que nos asociamos, incluyendo a nuestro enemigo; y Jesús lo enfatizó en la parábola del Buen Samaritano (Lc 10, 29-37), citando la misericordia del samaritano hacia un enemigo, un judío.

Segundo, ¿qué quiere decir la Biblia por amor? La palabra amor hoy es un término que concierne al sentimiento, sentimiento que es más fuerte que los "lazos" de la ley. La palabra bíblica amor "es el cumplimiento de la ley" (Romanos 13:10). Además, el amor se refiere al cumplimiento primordial de la ley de Dios; se refiere a la justicia en la Biblia, y se refiere a la ley de Dios y al tribunal de Dios.

El hombre moderno que rompe ya sea las leyes sexuales o de la propiedad en nombre del amor carece de amor desde la perspectiva bíblica, porque el amor "es el cumplimiento de la ley".

Tercero, ¿qué leyes están involucradas en amar al prójimo? Según Jesús (Mateo 19: 18-19), y de nuevo enfatizado por Pablo (Romanos 13: 8-10), amar a nuestro prójimo significa mantener la segunda tabla de los Diez Mandamientos en relación con él. Esto significa "no matarás", o tomar justicia por tus propias manos, sino debes respetar el derecho de tu prójimo a la vida.

"No cometerás adulterio", significa que debemos respetar la santidad de la casa y la familia de nuestro prójimo. "No robarás" significa que debemos respetar el derecho de propiedad de nuestros vecinos (o enemigos). "No darás falso testimonio" significa que debemos respetar su reputación. Y "no codiciarás" requiere obediencia a estas leyes tanto en pensamiento como en palabra y obra.

"Amar a tu prójimo como a ti mismo" es, pues, la base de la verdadera libertad civil en el mundo occidental. Nos obliga a respetar en todos los hombres y en nosotros mismos los derechos de la vida, del hogar, de la propiedad y de la reputación, en palabra, pensamiento y obra. La palabra bíblica amor no tiene nada que ver con el amor erótico,

que es anti-ley. El amor bíblico "es el cumplimiento de la ley" en relación con todos los hombres. No nos pide que nos agraden todos los hombres, ni que los tomemos en nuestras familias o círculos, ni que compartamos nuestra riqueza con ellos. La Biblia simplemente dice: ama a un amigo, enemigo y así mismo respetando y defendiendo estos derechos dados por Dios a la vida, el hogar, la propiedad y la reputación de todos.

Por lo tanto, los "humanitarios" modernos son demasiado a menudo culpables de violar la ley de Dios en el nombre de un amor anarquista. El amor bíblico mantiene la ley.

El Autor

Rousas John Rushdoony (1916-2001) fue un reconocido erudito, escritor y autor norteamericano de más de treinta libros. Él obtuvo su B.A. Y M.A. de la Universidad de California y recibió su formación teológica en la Escuela de Religión del Pacífico. Ministro ordenado, trabajó como misionero entre los indios Paiute y Shoshone, además de ser pastor de dos iglesias de California. Fundó Chalcedon Foundation, una organización educativa dedicada a la investigación, la publicación y la comunicación convincente de una erudición distintivamente cristiana para el mundo en general. Sus escritos en el Chalcedon Report y sus numerosos libros generó una generación de creyentes activos en la reconstrucción del mundo para la gloria de Jesucristo. Hasta su muerte, residió en Vallecito, California, donde se dedicó a la investigación, conferencias, y a ayudar a otros en el desarrollo de programas para poner la fe cristiana en la acción.